

# Las resistencias creativas como detonador de un cambio epistémico en el pensamiento social latinoamericano

*René Ramírez Gallegos*<sup>†</sup>

## Resumen

En el presente escrito se propone, a manera de hipótesis, que en América Latina existe un cambio de paradigma epistémico en la producción de ideas que buscan transformaciones sociales. Se abordará tal temática en el marco del rol que han jugado las políticas científicas y las reformas universitarias como procesos instituyentes en la producción de conocimientos, articulados con las disputas democráticas vividas en la región. El argumento a defender es que la producción de pensamiento en la región vive un cambio paradigmático en donde muta el rol del intelectual/académico que genera la vanguardia de las ideas a otro en donde las ideas transformadoras son generadas por un *general intellect*, por una inteligencia social colectiva, lo que debe interpelar al gobierno de los conocimientos imperantes en la región. En este marco, si partimos de la necesidad de una transformación social, la ruta estratégica es concretar un cambio en el gobierno de los conocimientos que acompañe y potencie los cambios sociales propuestos por el intelecto social colectivo. En este marco, intelectuales, académicos, científicos deben generar teorías de retaguardia, que acompañen las iniciativas y las propuestas sociales que plantean este intelecto social, pero no expost sino en los mismos laboratorios sociales constituyentes. En definitiva, la forma de producción de ciencia en América Latina debe adaptar su praxis a las necesidades sociales que en sí mismas configuran un cambio epistémico social. Si la sociedad ha propuesto un cambio social epistémico, el pensamiento social y la producción de ciencia no pueden estar escindidos del mismo.

.....  
<sup>†</sup> Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para contactar al autor, por favor, escribir a [eltumulto@yahoo.com](mailto:eltumulto@yahoo.com)

## Introducción

Un tema central en los debates de las transformaciones sociales se ubica en quién es la vanguardia del pensamiento. Quiénes son y cómo se generan las ideas que trazan hojas de ruta potencial para dirigir el cambio social.

Quisiera proponer, a manera de hipótesis, en estas páginas que en América Latina existe un cambio de paradigma epistémico en la producción de ideas que buscan transformaciones sociales si estudiamos lo sucedido desde mediados del siglo xx y comparamos con las primeras décadas del nuevo milenio. Quisiera abordar tal temática en el marco del rol que han jugado las políticas científicas y las reformas universitarias como procesos instituyentes en la producción de conocimientos e ideas, articulados con las disputas democráticas vividas en la región. Tal lectura se hará en el marco de la transformación que experimenta el capitalismo en las últimas décadas. Quedará esbozado el argumento principal sin entrar en detalles dada la restricción del presente escrito.

El argumento que se tratará de defender es que la producción de pensamiento en la región vive un cambio paradigmático en donde muta el rol del intelectual/académico que genera la vanguardia de las ideas a otro en donde las ideas transformadoras son producidas por un *general intellect*, por una inteligencia social colectiva, lo que debe interpelar al gobierno de los conocimientos imperantes en la región y el papel que deben jugar aquí las universidades. Lo significativo radica en que tal cambio de sujeto implicará un cambio en el sentido que se le otorga al objetivo mismo de la transformación. En este marco, si partimos de la necesidad de una transformación social, la ruta estratégica es concretar un cambio en el gobierno de los conocimientos que acompañe y potencie los cambios sociales propuestos por el intelecto social colectivo.

Si en el interregno entre revoluciones tecnológicas existen procesos de destrucción creativa, siguiendo a Joseph Schumpeter, en el interregno de las transformaciones sociales disputadas por nuestros pueblos se han dado procesos de resistencias creativas que han generado tecnologías sociales que plantean una hoja de ruta que genera quiebres estructurales (propuestas revolucionarias) en las relaciones sociales y de éstas con los sistemas ecológicos. En este marco, intelectuales, académicos, científicos deben generar teorías de retaguardia, como señala Boaventura de Sousa Santos (2011), que acompañen las iniciativas y las propuestas sociales que plantea este intelecto social, pero no expost sino en los mismos laboratorios sociales constituyentes.

## Del capitalismo industrial al capitalismo/colonialismo cognitivo/digital

Es importante distinguir el ámbito de la división internacional del trabajo para reflexionar lo que implican las transformaciones socio-económicas en la tercera década del siglo XXI. A nivel mundial, América Latina y los países periféricos han sido receptores de las revoluciones tecnológicas. Efectivamente, estas revoluciones en los países del Sur global

han generado cambios pero siempre en una lógica dependiente, produciendo nuevas formas de explotación y distribuyéndose asimétricamente en términos económicos los beneficios de las nuevas tecnologías tanto a nivel global (entre Norte y Sur) como a nivel nacional (entre capitalistas/trabajadores, ciudadanos/campesinos, hombres/mujeres, capitales/periferias, exportadores-importadores/productores locales, etc.).

Este no es un dato menor dado el momento que vive el nuevo capitalismo. Siguiendo a Anwar Shaikh (1990), el capitalismo se encuentra en tránsito hacia una nueva fase de rentismo. Debemos recordar que el capitalismo es producto de un primer rentismo ligado a los procesos de colonización en donde se dio un extractivismo masivo de recursos naturales y explotación de esclavos, ya sean indígenas o negros, produciéndose una transferencia de ganancia generando lo que Marx denominó acumulación originaria. El segundo momento capitalista es el más “genuino”. Aquí, en paralelo a la revolución industrial, la ganancia se genera a través del plusvalor, en donde se generan procesos de explotación de la mano de obra del trabajador en la fábrica por parte del capitalista. Actualmente, se retorna a un momento de rentismo, de transferencia de ganancia pero a través de otro tipo de extractivismo ligado a los sistemas cognitivos/informacionales. Tanto en el segundo como en el tercer momento señalado se da en el marco de un proceso de financiarización de las economías que coadyuvan a cumplir el fin de la acumulación capitalista.

En efecto, uno de los procesos que mayor valor de cambio generan hoy en día es producto de activos inmateriales producidos a través de procesos de extractivismo info-cognitivo. La biopiratería, el robo de cerebros (el famoso *win win* en el intercambio de talento humano calificado es marginal o no existe), la “transferencia” de investigaciones públicas a grandes conglomerados transaccionales o el mismo proceso de extracción de datos/información son ejemplos de cómo opera el nuevo rentismo del capital (Ramírez, 2020). El rentismo se basa en la creación de mercados ficticios en donde el conocimiento se produce como escaso a través de sistemas normativos de propiedad intelectual.

Aquí es importante señalar que el capitalismo tiene claro que el valor primordial está en el tiempo, pero no sólo el tiempo del trabajo en la fábrica sino a lo largo de la vida. Podríamos señalar que el cambio paradigmático es que la acumulación no solo se realiza a través de la explotación de la mano de obra (robar tiempo del trabajador) sino que también se articula a la alienación personal a lo largo de la vida (robar el tiempo de la vida). En otras palabras, el capitalismo —como lo denunció Marx— no solo genera alienación en el trabajo sino en los otros espacios de la vida; la diferencia es que hoy en día, la alienación que se da por fuera del trabajo, son parte medular del proceso de acumulación del capital. La fórmula es explotación, auto-explotación y alienación tanto en el trabajo como en la vida cotidiana. No es casual que los algoritmos de las redes sociales tengan, entre uno de sus objetivos principales, el propósito de generar adicción porque las corporaciones digitales ganan mientras más tiempo el individuo se queda frente a la pantalla. Solo para mencionar una cifra: en México, el ciudadano promedio dedica 20 horas semanales a estar conectado a algún tipo de red social, siendo la más consumida Facebook (Ramírez et al., 2022). Estos momentos, son tiempos expropiados, alienados y no recompensados.

Antes “al menos” existía la explotación y el trabajador lo sabía y se indignaba. Ahora se extrae tiempo de nuestras vidas (la mayoría de veces gratuitamente) o nos auto-explotamos (pensemos en el capitalismo de plataformas tipo Uber) y nos sentimos contentos y libres. No sólo eso, mientras nos roban tiempo le damos “like” o ponemos “carita feliz” lo cual permite identificar patrones de comportamiento que es información valorada en los mercados de bienes y servicios para vendernos productos que nosotros mismos compramos al robarnos tiempo de “entretenimiento” que nosotros mismos consumimos.

Pero siguiendo la lógica del crono-topos que bien lo sabe el capitalismo, no hay tiempo sin espacio. Así, el capitalismo industrial luego de haber colonizado territorios para dar forma a la modernidad capitalista, hoy en día, al estar en crisis las tasas de ganancia del capital que van en picada, el sistema genera una nueva espacialidad a colonizar: la virtualidad (el internet). En este proceso, se priorizan el capital de los monopolios metropolitanos por sobre el trabajo vivo periférico.

Así como el capitalismo fue posible por el colonialismo, en donde continentes enteros fueron controlados por los colonizadores, actualmente la espacialidad creada es colonizada por grandes transnacionales corporativas. Al igual que lo que sucedió con las materias primas, se crea ficticiamente la necesidad de que el recurso valga poco o sea gratuito. Pero también es una virtualidad ficticia. El punto esencial es que la virtualidad es una espacialidad concentrada en los centros capitalistas. No es ‘virtual’, está anclada en infraestructuras físicas controladas por grandes monopolios transnacionales.

En las relaciones asimétricas de poder que existen en el comercio mundial, no es casualidad que el conocimiento tenga sistemas de propiedad intelectual híper-sofisticados mientras que se busca impedir que el acceso a la información de los recursos genéticos sea regulado ni tampoco los datos que provienen de la vida cotidiana de los ciudadanos del mundo. Permítanme hablar un poco de la relación entre ciencia, aceleración y tiempo para desentrañar lo que está en juego.

### Ciencia, aceleración y tiempo

Como bien señalamos anteriormente, siguiendo la perspectiva marxista, parece que el cambio más radical en el capitalismo es que la apropiación del capitalista no está únicamente en el plusvalor (tiempo de trabajo) sino en el tiempo de apropiación de la vida misma que viene acompañada de procesos de alienación. Quizá baste decir que paradójicamente mientras más *smart* son las tecnologías digitales parece ser que más se embrutece y aliena la humanidad. Tener más información no es tener más conocimientos, ni tampoco implica mayor fomento de la creatividad social. La alienación a través del embrutecimiento es parte de la estrategia de la acumulación a través de la expropiación del tiempo, que no es otra cosa que la expropiación de la vida. No es planificado por nadie, simplemente el sistema financiero de la espacialidad digital encontró una fórmula eficiente para

recuperar tasa de ganancia. Pero no solo es apropiación del tiempo presente de la vida, sino de la apropiación subjetiva del futuro de la vida.

Antes de tratar el tema subjetivo debo señalar cómo entra el tiempo en la lógica del capitalismo, de ayer, hoy y siempre. La principal búsqueda del capitalismo es la ganancia la cual está sujeto a la velocidad con que se puede generar la misma. Esto se concreta a través de aumentar la velocidad de circulación del capital ya sea como bienes/servicios o dinero. Producir más bienes por segundo, consumir más bienes o servicios por segundo o que circule el dinero o los bienes hasta que se realice el capital a mayor velocidad por nano-segundo es el objetivo del sistema capitalista. A mayor velocidad mayor plusvalor provenientes del trabajo o la vida. Para que se genere más productos o se consuma más bienes/servicios se necesita aumentar la productividad y la consumibilidad. Esto implica que la logística de la movilidad también busque la aceleración perpetua debido a la competencia. Esto hace *per se* que circule más rápido el capital en tanto dinero; a lo que habría que sumar en el ámbito financiero, hoy en día desde la aparición de las *bitcoin*, la necesidad de tener mayor producción de energía por segundo para que circulen las cripto-monedas. En todos estos casos, el tiempo entra como denominador; es decir, dividiendo, ahorrando, gastando, etc.

La función social de la ciencia en este marco tiene por objetivo principal buscar la aceleración del capital bajo sus múltiples formas para recuperar la tasa decreciente de ganancia. La tecnología funciona como acelerador de los procesos productivos, del consumo, la comunicación y del transporte. Esto en términos materiales implica mayor usurpación del tiempo del trabajo, de la vida humana y de la vida de la naturaleza (porque la vida de la naturaleza también es tiempo/temporalidad). El problema es que esto no implica que se tenga más tiempo para una buena vida sino que dada las asimetrías de poder capitalista/trabajador, al mundializarse/desterritorializarse el ejército de reserva, incrementa la explotación directa de trabajo en las periferias globales (no sólo la relativa). Las conquistas de menor tiempo de trabajo de los centros mundiales son a costa del mayor tiempo de trabajo de las periferias.

Empero, el problema no está únicamente en lo señalado. Lo preocupante es la subjetividad que se genera en tales procesos. Podríamos decir que los cambios en la subjetividad son más acelerados que los cambios materiales/objetivos. Siguiendo a Rosa y Scheuerman (2009), en la sociedad secular moderna, la aceleración sirve como el equivalente funcional de la promesa de vida eterna. La modernidad tardía, señala el alemán, es primacía de la vida sobre la muerte. La plenitud o la calidad de vida es asumida como la sumatoria de experiencias acumuladas durante la vida. También subjetivamente el tiempo entra como denominador. El bienestar es la vida realizada. En este marco, la aceleración del ritmo de la vida es la potencial salvación de la realización de la vida. La aceleración sirve como pacificador. Genera la esperanza de la potencia salvadora. Si aumentaría la velocidad de vida podríamos hacer más cosas a lo largo de la vida. La aceleración de la vida es la pseudo-salida a los problemas de finitud de la muerte. La misma velocidad y aceleración que nos ayuda a ahorrar tiempo nos conduce a una explosión de ofertas imposibles de realizar.

Las tecnologías no solo generan ahorro de tiempo sino potencian la aceleración de vidas activas y realizadas, pero también de deseos. En suma, parece ser que el aumento del deseo de más experiencias (componente subjetivo) crece a mayor velocidad que la posibilidad de realizarlo. Así, un punto nodal dentro del proceso descrito es que la postergación del deseo es funcional al mismo sistema de acumulación.

Bajo esta lectura, a suerte de oxímoron el modo de estabilización del proceso de modernización es dinámico (Rosa & Scheuerman, 2009). Necesitamos crecimiento económico, aceleración tecnológica, innovaciones culturales para mantener la estructura institucional. El motor de este proceso es la competencia porque siempre se está evaluando quién llega más rápido. El teórico crítico alemán termina señalando que tal proceso contrae el espacio y comprime el presente.

Si bien en términos tal lectura podría ser criticada desde el Sur Global sobre todo porque un buen porcentaje de la población de América Latina sólo vive el presente, pues sólo vive para sobrevivir (por lo cual no solo se comprime el futuro sino que no se proyecta futuros); este grupo de población sí convive con una parte de la sociedad que, siguiendo la metáfora del túnel de A. O. Hirschman, se mueve rápidamente en el carril que alcanza la claridad de la salida mientras el otro grupo se queda en la oscuridad del túnel. A diferencia del Norte Global, en nuestros países la competencia se da por el consumo, incluso por la supervivencia porque los capitalistas coluden para generar oligopolios o eliminan la competencia para continuar siendo monopolios. La competencia se da entre los oprimidos por puestos de empleo cada vez más escasos o por bienes básicos inalcanzables por los ingresos precarizados.

No obstante, siguiendo la lógica de los marxistas teóricos de la dependencia, la compresión del presente en los países del Norte es sólo posible porque se comprime el futuro para los olvidados del Sur del mundo.

En este marco, el punto central que se quiere recuperar es que la ciencia y la tecnología que se generan tienen el fin de acelerar la producción, consumo y circulación del capital construyendo un sentido del tiempo como divisor de la vida y no como potencia o al menos como multiplicador de la vida (buena). La búsqueda de la aceleración socio-económica es la búsqueda del tiempo como dinero. A medida que se acelera, el tiempo se reduce, la ganancia aumenta. No solo se intenta así quedarse con el tiempo de las personas y de la naturaleza sino quedarse cada vez más rápido con cada momento de la vida. Así, el tiempo que genera la ciencia y la tecnología en el capitalismo es el tiempo cosificado de la vida, materializado en el dinero; y una “cosa” es algo que no tiene vida. Por eso, la ciencia y la tecnología capitalista son tiempo de muerte, tiempo de guerra (no sólo bélica sino económica), tiempo de depredación ambiental.

En este marco, la disputa política de la ciencia requiere pasar del *time is money*, que es tiempo para la muerte, al tiempo de la vida, y no cualquier tipo de vida sino de una vida buena, una vida soberana.

Antes de entrar en este tiempo pasemos revista a lo que fueron las teorías de la modernización y la dependencia como momento paradigmático del pensamiento latinoame-

ricano que intentó disputar el sentido del conocimiento y las ideas, buscando generar una hoja de ruta para la transformación social. La lectura de esta perspectiva nos permitirá contrarrestar con lo que sostenemos que es el nuevo paradigma de pensamiento latinoamericano, lo cual nos permitirá plantear las rutas que puede seguir la política de los conocimientos en la región si se busca una segunda independencia.

### “Teorías de vanguardia” en el pensamiento latinoamericano del siglo xx

La acción social suele convivir con un conjunto de ideas que habitan un momento histórico. Los conceptos, los marcos teóricos que se discuten en las ciencias sociales terminan sirviendo como grandes evaluadores que buscan explicar fenómenos sociales en un contexto histórico particular.

Las universidades juegan un rol fundamental en la producción de ideas a nivel mundial. No obstante, como ya lo denunció Mariátegui un siglo atrás, la universidad latinoamericana fue parte de las instituciones que por su genealogía funcionan, incluso en el siglo xxi, para la reproducción de lo que Pablo González Casanova (2003) llamó colonialismo interno.

Cuando se analizan las teorías del desarrollo o bienestar, no obstante, es consenso que hubo un boom en América Latina al buscar romper el sentido hegemónico que sostenía que el patrón de acumulación de la región debía orientar su especialización a la producción de bienes primarios dado que tiene ventajas comparativas en estos bienes frente al resto del mundo. En términos argumentativos, Raúl Prebisch (1949) puso la estocada mortal a la mirada neoclásica del comercio global al denunciar el intercambio internacional desigual (deterioro de los términos de intercambio de las periferias) entre los países que tienen que, con el paso del tiempo, exportar cada vez más quintales de papas, banano, café, camarón por el mismo tractor importado.

A partir de tales propuestas analíticas se planteó como modelo de desarrollo la sustitución de importaciones. A manera de vanguardia teórica sostenían intelectuales del siglo xx que el problema del subdesarrollo era la carencia de modernidad y esto se conquistaba con procesos de industrialización basados en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de bienes con valor agregado de carácter industrial. La cuestión social de la época se enfocó en el trabajador asalariado. El centro de la intervención pública debía estar dirigido a consolidar una ciudadanía trabajadora asalariada que, a través de los procesos de industrialización, pueda conquistar el bienestar deseado.

La producción de pensamiento avanzó más allá y se dio un diálogo en el pensamiento latinoamericano. Quizá debido a las contradicciones de la ISI, surgieron corrientes denominadas de la “dependencia” que pusieron en el centro del debate la lógica de sistema en el comercio internacional. Frente a aquella lectura de que el subdesarrollo es ausencia de desarrollo, se contrastó la que defendía que subdesarrollo y desarrollo son dos lados de la misma moneda; en donde el bienestar del centro solo puede ser a costa del

malestar de las periferias, lo cual queda plasmado en la famosa obra de Andrés Gunder Frank “el desarrollo del subdesarrollo” (1967).

Bajo esta lectura, la industrialización no conducía ni a la modernización ni a la transición democrática. No representaba autonomía de decisión porque pasaba a ser comandada por la inversión extranjera directa, representada en multinacionales que dependían del centro mundial. La industrialización no generaba distribución de la renta porque ocurría en épocas de capital monopolista y financiero. No sólo aquello, los procesos industriales, dada la lógica propia del sistema capitalista, tenderían a concentrar riqueza y tecnología, demandando mano de obra calificada en contra del asalariado menos calificado.

De esta forma, frente a aquellas miradas que suponían que la región vivía un precapitalismo feudal, otras posturas refutaron señalando que el capitalismo sólo pudo nacer como consecuencia de la acumulación primaria que realizaron los países del centro de las colonias latinoamericanas. Bajo esta perspectiva, la región vive un capitalismo dependiente que tiene un modo de acumulación orientado hacia afuera, que está en función de las demandas del centro, lo cual genera un problema de realización interna dado que si la acumulación es concentrada, como lo es, ésta se realiza en el consumo por fuera de las fronteras, razón por la cual no es prioridad para los capitalistas incrementar la demanda agregada de las poblaciones nacionales. No hay mercado interno, dado que el ciclo de realización en las economías dependientes quedan truncadas debido a que el trabajador no consume lo que produce, al venderse la mano de la fuerza de trabajo por debajo de su valor debido al intercambio desigual, a lo que Marini denominó superexplotación en su texto sobre “La Dialéctica de la dependencia” (1973). Desde esta otra lógica, no solo se interpela al capitalismo, sino que se pasaría en términos de intervención de una lógica de oferta a una lógica de demanda. Paralelamente, tal situación implicaba la necesidad de que sucedan procesos de reconfiguración de las elites económicas en donde resultaría gravitante una nueva burguesía con espíritu nacionalista.

Articulando la crítica marxista del capitalismo dependiente, Theotônio Dos Santos, —entre otros intelectuales— ligó el análisis al régimen político. Si bien en un primer momento defendió que la industrialización sí puede generar procesos de redistribución de las rentas y ayudar a los procesos democráticos, por la existencia de élites nacionalistas, más tarde dio la razón a Gunder Frank añadiendo que la democracia erosiona el capitalismo dependiente, pero el capitalismo dependiente menoscaba la democracia. El centro de gravedad ahora de las ideas y de la política era la consolidación de una democracia plena.

En este contexto y a pesar de que Fernando Henrique Cardoso fue, en un primer momento, uno de los mayores representantes de los teóricos de la dependencia (1969) de la línea del estructuralismo latinoamericano (desarrollistas), tomó luego distancia al defender la hipótesis de que la lucha debería centrarse en salir de las dictaduras: porque sí es viable la convivencia entre democracia y capitalismo dependiente. Dichos postulados justificaron la convivencia del neoliberalismo con la democracia representativa. En las universidades, desaparecía la economía política, surgían las ciencias políticas y se



matematizaba la economía siendo hegemónica la visión neoclásica utilitaria de la misma, en donde era el momento de analizar la economía y las sociedades a través de la microeconomía. A nivel mundial, se microeconomizaba la macroeconomía. Los análisis macroeconómicos y del sistema mundo desaparecían o pasaban a un segundo plano y emergían potenciados las facultades de administración de empresa. No era de sorprenderse en ese marco, el deterioro de la matrícula de las humanidades.

Si bien es una burda simplificación de uno de los momentos más ricos de pensamiento en la región, que no fortuitamente coincidió con el boom de la literatura latinoamericana, el punto central que quisiera resaltar para la discusión de este texto es que en el siglo xx la región generó una ruptura de pensamiento con las lecturas del *mainstream* sobre la ruta del desarrollo que deben seguir los países que todavía no habían alcanzado altos niveles de bienestar para sus poblaciones. Tales lecturas críticas tuvieron un impacto en las decisiones macro-estructurales. Se implementaron políticas concretas que impactaron en la sociedad. La discusión política de lo relevante también cambió. Así por ejemplo, más allá del alcance del impacto, que no viene al caso y en donde existen distintas versiones —desde que fue un fracaso hasta aquellas que defienden positivamente al denominado modelo ISI—, se puede señalar que fueron momentos de pensamientos propio en la región en donde las ideas de diferentes personas o tanques de pensamiento intentaron dar alternativas de intervención pública que conduzcan a generar la senda de lo que hasta el momento se entendía por desarrollo.

La lista de intelectuales no fue menor: Carlos Mariátegui, Raúl Prebisch, Ruy Mauro Marini, Pablo González Casanova, Fernando Henrique Cardoso, Theotônio Do Santos, Agustín Cueva, etc. Estos pensadores, asociados muchas veces a Universidades o centros de pensamiento específicos como la CEPAL, el Instituto Bariloche, el Instituto de Investigaciones de la UNAM, el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), etc., a través de ser críticos con marcos teóricos ortodoxos o de latinoamericanizar el pensamiento marxista, generan conceptos o teorías de vanguardia, en tanto orientadores de la hoja de ruta social y política a seguir por los países de la región. Tales ideas eran parte del diálogo público en la región.

Tal emergencia no dejaba de ser un pensamiento de una élite casi individualizada con una dirección “top-down”, pero que se atrevió a desafiar las raíces del pensamiento del centro occidental en el marco de un momento histórico influido principalmente por la Revolución cubana y más tarde por la llegada a la Moneda del Presidente Allende. Sin embargo, el pensamiento generado rompía con la ruta de cómo llegar a un fin pre-establecido para conseguir un bienestar pre-establecido, pero no interpelaba el “fin” en sí mismo; es decir, las características mismas del desarrollo y del bienestar. Si bien hubo autores como Óscar Varsavsky (2013 [1974]), que plantearon la necesidad de interpelar el “fin”, el espíritu de la época no ponía en cuestión la forma particular del estilo de vida de los países centrales como la gran meta de los países subdesarrollados cuya situación era producto de “carecer de” o estar empobrecidos por el saqueo del colonialismo y la dependencia, en el marco de una división internacional del trabajo mundial particular.

En síntesis, durante los años 50, 60, 70 principalmente se dio un momento en la historia latinoamericana que generó pensamiento propio edificando marcos analíticos vanguardistas en tanto orientadores del cambio social. No obstante, no dejó de ser un pensamiento desde una élite intelectual o de tanques de pensamiento creados por un grupo de académicos muy bien identificados, que generan ideas desde arriba y hacia adelante. El sentido del tiempo seguía intacto: moderno (lineal y progresivo).

### ¿Crisis de pensamiento o resistencias creativas de vanguardia?

A finales de los setenta y principios de los ochenta se realizan duras críticas a las propuestas teóricas que condujeron a la implementación de modelos de desarrollo endógeno en la región. El modelo de sustitución de importaciones estaba en el ocaso al atribuirle poco impacto en el bienestar de la población. Más allá de que se podría defender que los impactos no fueron menores, el sentido hegemónico pasó a ser el neoliberalismo como único modelo, no solo para la región sino para el mundo. Mientras Margaret Thatcher sentenciaba “*there is not alternative*”, Fukuyama hablaba del fin de la historia. La caída del muro de Berlín significaba el fin del comunismo. El monopolio del sentido común era el neoliberalismo.

En este marco, luego del supuesto fracaso de los modelos de sustitución de importaciones que se iban en contra de la libertad de los mercados, el problema constituían las dictaduras. Si bien el neoliberalismo nace con las dictaduras, socialmente éstas no podían ser justificadas por las atrocidades cometidas. Dando la estocada final a las corrientes teóricas dependencistas, como señalamos, Fernando Henrique Cardoso, uno de los principales intelectuales que denunció el problema que trae en sus entrañas el capitalismo dependiente, declara, siguiendo el discurso imperante hegemónico, la posibilidad de convivencia del neoliberalismo con la democracia, siendo el objetivo principal salir de las dictaduras. El expresidente brasileño (que no fortuitamente llegó a serlo) hizo un reconocimiento de que sus escritos, que fueron parte de los orígenes de la corriente dependencistas, estaban errados. No sólo había fracasado el modelo en su implementación, sino que uno de los creadores reconocía la equivocación conceptual (de las ideas) de la teoría señalada.

Al caer las dictaduras en la región, vino un segundo momento de convivencia democracia/neoliberalismo. El sentido común era el neoliberalismo. Con esto, muchos autores en la región empezaron a hablar de crisis del pensamiento latinoamericano. No existían más teóricos de vanguardia que propusieran o impulsaran corrientes sociales con impacto público. En el mejor de los casos, existían académicos o centros de investigación que denunciaban los impactos negativos del neoliberalismo y su ideología, pero *a priori* se había perdido la posibilidad de pensar futuros alternativos o vías para conseguir el tan anhelado bienestar. La región oscilaba entre derecha y social democracia, que no era otra cosa que alternancia sin alternativas. Mientras la derecha implementaba radicalmente

las políticas del Consenso de Washington, las centroizquierdas de la región lo hacían gradualmente.

Durante las dos décadas perdidas hubo una mutación de la cuestión social. Esta se trasladó del trabajo hacia la pobreza (Ramírez, 2012). El problema fundamental dejó de ser el trabajo y los esfuerzos debían centrarse ya ni siquiera en los empobrecidos del neoliberalismo sino en los indigentes a través de ser “eficientes” en la asignación de recursos, a través de políticas redistributivas focalizadas hacia los extremadamente pobres. Se generaba la narrativa de que la liberalización y privatización de la economía daría sus frutos en el largo plazo, pero mientras tanto era necesario generar políticas para evitar la explosión social de los excluidos del sistema. El Estado y lo público era un problema. Los marcos teóricos se sustentaban en las teorías económicas ortodoxas que idealizaban la mano invisible de los mercados.

Quisiera sostener que no existió crisis de pensamiento en la región, sino que cambió el paradigma epistémico de producirlo. De hecho, podría señalar que incluso tal mirada de señalar que existió crisis de pensamiento no es otra que una mirada colonial y arrogante de creer que los únicos que pueden generar conceptos de vanguardia son los académicos o intelectuales generalmente estudiados en las academias de Europa o de Estados Unidos.

Si bien el neoliberalismo convivió en aquellas épocas con la democracia representativa, también tuvo que compartir escenario con la emergencia de los movimientos sociales que se articulaban para resistir la exclusión, explotación y despojo que generaban las políticas de liberalización de las economías. Tales acciones colectivas fueron el caldo de cultivo de un nuevo paradigma epistémico latinoamericano.

Si Schumpeter señala que el mercado genera destrucción creativa (innovaciones tecnológicas), podríamos señalar que el neoliberalismo generó resistencias creativas que provocaron tecnologías sociales de vanguardia. Dichas tecnologías se concretaron en conceptos concretos que interpelaron no sólo al capitalismo sino a la democracia representativa y generaron propuestas alternativas de convivencia social.

Pero hubo cambios significativos con las teorías de vanguardia de mediados del siglo xx. Estas no sólo interpelaban cómo llegar al “fin” sino el fin en sí mismo. A su vez, el nuevo paradigma proviene de un *general intellect*, de un intelecto social colectivo. No es una producción individual proveniente de intelectuales orgánicos, académicos o de centros de pensamiento que generan marcos teóricos, analíticos o conceptos que interpelan los supuestos económicos provenientes del *mainstream*. De aquí se desprende que es una producción social, de abajo, que nace de la interacción social de las múltiples resistencias de los movimientos sociales, pero que a su vez interpelan el todo aunque no solo a través de la negatividad (carencia de desarrollo, anti-capitalismo) sino de plantear propuestas alternativas de relación social, económica, cultural, ambiental y política, delineando la ruta de un nuevo orden social. Es decir, no sólo es “anti”. Quizá el mejor ejemplo es la emergencia del concepto de “vida buena”.

## La vida (buena, plena, sabrosa) como valor y construcción epistémica social

De las resistencias creativas han surgido alternativas de formas de vida a la que constituye la vida en el capitalismo. El supuesto fin de la historia encerraba el fin de alternativas. No obstante, mientras caía el muro de Berlín, desde la resistencia del Sur latinoamericano se sembraba para reforestar los jardines de una nueva utopía/ucronía.

Las resistencias sociales se transformaron en procesos destituyentes/constituyentes. Lo nuevo constituido o por constituirse conllevaba la necesidad de energías creativas que se habían cultivado en las diferentes formas de resistencia de los excluidos del neoliberalismo.

La cuestión social ya no era sólo el trabajo o el consumo sino la vida misma, y no cualquier tipo de vida, sino una vida buena, plena, sabrosa. Las hojas de ruta de vanguardia en este caso se generan desde los grupos subalternos, pero en articulación con procesos políticos que buscan disputar la implementación. El valor ahora recaía sobre la vida, la vida buena.

La interpelación fue en todos los ámbitos. Los movimientos feministas interpelaban al patriarcalismo, los movimientos indígenas al colonialismo, los trabajadores al capitalismo, los ecologistas al antropocentrismo, los movimientos de migrantes a la misma noción del Estado Nación y de frontera. Tales interpelaciones venían acompañadas no sólo de crítica sino de ingenio creativo de conceptos y marcos analíticos que conducían hacia nuevas propuestas de intervención social. Esto en sí mismo marca un cambio frente a las teorías críticas. De la crítica no siempre se desprende una acción concreta. La teoría crítica engendró por ejemplo el anti-capitalismo pero la teoría crítica utópica/ucrónica propuso la sociedad del buen vivir. Lo que queremos decir con esto es que no sólo es suficiente señalar que —por ejemplo— el subdesarrollo es creación del desarrollo sino es importante definir cuál es la alternativa. De las resistencias surgieron propuestas concretas que constituyen vanguardia social. La creación es colectiva y la implementación social y política. El cambio epistémico nace de abajo y busca irradiar a la sociedad. Las partes disputan el todo.

Las universidades, los centros de investigación o tanques de pensamiento no han tomado parte de tal fenómeno y han continuado por el sendero de ser universidades napoleónicas; de estar orientados principalmente a formar estudiantado a través de transmitir conocimientos importados lejanos a las problemáticas y luchas sociales. Los procesos de resistencia son tecnologías sociales prácticas que permiten generar propuestas innovadoras de vanguardia. No obstante, en las jerarquías de poder de los conocimientos siguen siendo invisibilizados y no reconocidos, hasta el punto de señalarse que América Latina luego de su boom intelectual ha sufrido en las últimas décadas una crisis profunda de pensamiento. Pero América Latina en pleno siglo XXI es el único continente que está disputando sistemáticamente en diferentes países alternativas para salir del neoliberalismo. No es fortuito que se hable ya de que ha empezado —no sin dificultad— una segunda oleada de gobiernos progresistas que permitan seguir avanzando en propuestas no solo

anti-neoliberales sino alternativas, en el marco del realismo de saber que se convive con un capitalismo en crisis.

Quizá el paradigma que sintetiza y que aglutina lo señalado es el de Buen Vivir o Vivir a Plenitud, Sumak (Alli) Kawsay. Si bien en muchos países llegaron a configurarse pactos de convivencia concretos (nuevas constituciones), en la región como un todo, bajo diferentes modalidades, se dieron canales de transmisión de las ideas para disputar los cambios sociales, muchas veces a través de reformas de normativas concretas, de políticas públicas o de acciones comunitarias. Incluso, como ha sido el caso chileno, intentos frustrados.

Si bien analizar detenidamente los cambios que involucran estas propuestas nacidas de las resistencias trasciende al espacio de este texto, permítanme esbozar algunos conceptos o marcos analíticos discutidos social y políticamente que permitan visualizar la profundidad del cambio planteado en la región y que —como hemos señalado— involucra un cambio social epistémico en el pensamiento latinoamericano.<sup>1</sup>

El modelo de acumulación no puede sostenerse en el extractivismo. En el mejor de los casos debe servir para la transición porque tal modelo interactúa con la naturaleza en tanto recurso u objeto. La nueva propuesta social rompe epistémicamente con el antropocentrismo. Es la primera vez en la historia de la humanidad que se plantea socialmente a la naturaleza como sujeto de derechos. Con esto, se transita del antropocentrismo al biocentrismo poniendo el centro del valor en las vidas. La interacción epistémica con una naturaleza en tanto sujeto genera inexorablemente la necesidad de pensar otra forma de generar conocimiento y de producir materiales. Implica lo que he denominado con mi colega Wolfgang Schäffner la necesidad de construir un materialismo biocéntrico de materiales activos, lo cual conlleva superar las perspectivas históricas de los modelos industriales tal cual los conocemos hoy en día. Es por esto que he propuesto la necesidad de pasar de la teoría del valor-trabajo o de valor de cambio a la teoría del valor-vidas (Ramírez, 2022).

Por otra parte, el paradigma del Buen Vivir reconoce el colonialismo interno (González Casanova, 1964) de nuestra historia, e interpela los procesos epistémicos (Santos, 2011) propios del colonialismo. No sólo aquello. No sólo busca construir marcos de igualdad epistémica en sociedades diversas, sino que el Estado debe dejar de ser eurocéntrico. En este marco, si bien demanda recuperar el rol del Estado como actor re-distribuidor de bienestar social también interpela la necesidad de transformación hacia la conformación de un Estado Plurinacional e intercultural. Romper las distancias de un Estado colonial en una sociedad plurinacional implica también poner en jaque la democracia euro-americana representativa. No es menor que en ese marco no sólo se plantearon y se plantean los procesos sociales y políticos de la región la necesidad de respetar la democracia electoral sino también buscar configurar propuestas democráticas participativas, deliberativas,

.....  
<sup>1</sup> Para un análisis detallado del paradigma del buen vivir en tanto propuesta generada por un intelecto social colectivo ver Ramírez, 2022.

comunitarias e incluso avanzar a nuevos regímenes políticos que articulen democracia con comunidad; quizá: “comunalicracia”.

Esta nueva tipo de democracia no sólo implica el reconocimiento de las diversidades culturales sino también las diversidades de género, en donde se busca romper con la cultura patriarcal de nuestras sociedades. La marea morada feminista no sólo interpela las asimetrías de poder en las relaciones de género sino que propone la necesidad de la construcción de una República de los cuidados que implica poner en el centro no la producción de bienes y servicios sino la generación y disfrute de bienes relacionales con el otro, la otra y el nosotrxs. La República de los cuidados que encierra una economía de los cuidados pone en el centro la relación entre seres sociales y no la producción de objetos. Tal perspectiva recupera también y se articula con una interpelación a la misma relación capital/trabajo que se ha hecho en el marco de las críticas éticas y sociales al modelo de acumulación capitalista. En el marco de la pluralidad cultural también se busca reconocer la pluralidad de economías que de hecho existen y que han sido invisibilizadas en nuestras sociedades. Se propone así organizar la producción a través de desarrollar la economía social y solidaria que desplace la centralidad de la economía de mercado. Esto implica reconocer la importancia de la economía popular, la economía cooperativa, asociativa, comunitaria, y la misma economía del cuidado.

En el marco de las relaciones internacionales también se han generado conceptos que articulan nuevos paradigmas. En la ciencia capitalista, el objetivo es generar conocimientos y tecnologías para incrementar la acumulación de capital. Es una ciencia que trabaja para las grandes corporaciones transnacionales y se apalanca en los Estados para generar normativa que permita proteger al capital. En el marco de las resistencias de los migrantes del Sur global, se ha puesto la centralidad en los derechos humanos. Así surge, por ejemplo, el concepto de “ciudadanía universal”, lo cual implicaría una ruptura con la noción de Estado en tanto que implícitamente conllevaría la eliminación de fronteras. Todo ser humano por el simple hecho de ser humano porta derechos y todo Estado Nación debe garantizarlo. En otras palabras, la garantía de derechos no estaría ligada a la condición de ciudadanía y no existiría ser humano ilegal en ningún rincón del mundo.

Tener el centro del valor en las vidas (buenas) frente al modelo hegemónico que basa el suyo en el valor de cambio (precio) es un cambio estructural que, como he intentado señalar, ha surgido de las luchas de resistencia social de intelectos sociales colectivos. En este marco, la producción de ciencia, de conocimientos y de tecnologías deben acompañar las propuestas vanguardistas sociales y generar las condiciones que permitan que los cambios señalados se concreten. En la siguiente sección se esboza algunos lineamientos surgidos en lo que he denominado Economía Social de los Conocimientos (ESC) (Ramírez, 2014) que apuntan en la dirección señalada.

El proceso señalado anteriormente es lo más cercano a la tesis 11 sobre Feuerbach de Marx. Las ideas y propuestas surgidas han sido posibles en el marco de las resistencias al neoliberalismo, al patriarcalismo, al colonialismo y al antro-pocentrismo. Parafraseando a Marx diríamos: la mejor forma de conocer e interpretar el mundo es transformándolo.

Tal principio no es teórico, sino que en América Latina está siendo historia (siempre en gerundio, como se conjuga en el mundo indígena).

### De la ciencia capitalista a la “Economía Social de los conocimientos”

Basados en el Plan de Economía Social de los Conocimientos de Ecuador (PESC) y la discusión realizada en el marco de la construcción de la declaración para la III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES 2018) y que fueron creados colectivamente, se presentan 11 lineamientos estratégicos que prefiguran un camino de intervención pública y social en la matriz de los sistemas cognitivos, acorde al cambio epistémico señalado en estas páginas. En otras palabras, la forma de producción de ciencia en América Latina debe adaptar su praxis a las necesidades sociales que en sí mismas configuran un cambio epistémico social. Si la sociedad ha propuesto un cambio social epistémico, el pensamiento social y la producción de ciencia no pueden estar escindidos del mismo.

En términos de tiempo, diríamos que se necesita una ciencia y sistema cognitivo que coloquen al tiempo como vida (buena); que deje de ser denominador y sea numerador al recuperar el sentido de la vida en sí misma, más allá de la productividad de las acciones durante la existencia. Dada la diversidad de vidas humanas y no humanas, esto implica construir un sistema cognitivo que rompa la mirada lineal y progresiva del tiempo y recupere en los sistemas cognitivos la mirada pluritemporal de las vidas y los ecosistemas. En este marco, estos lineamientos buscan una suerte de acercamiento transicional para que no exista un divorcio entre los sistemas cognitivos y tecnológicos y los procesos sociales. Aquí algunos puntos para la discusión en el marco del nivel científico-tecnológico de la región:<sup>2</sup>

1. Replantear la función social de la ciencia y los conocimientos para garantizar la sustentabilidad ecológica, la paz, la libertad, la diversidad cultural, la democracia, la convivencia humana y la reproducción de la(s) vida(s).
2. Tener como objetivo de los sistemas cognitivos no importar conocimiento sino generar conocimientos, democratizar su acceso y potenciar la creatividad. Tal objetivo implica reformas radicales de los sistemas de educación superior y concretamente las universidades de la región.
3. Promover el desarrollo tecnológico, la investigación científica responsable y la construcción de redes de conocimiento interinstitucionales, con enfoques trans e interdisciplinarios, garantizando la calidad y el rigor teórico-metodológico. El proceso transdisciplinar implica que la generación de conocimiento, su uso y apropiación se debe hacer *con* la sociedad y no a espaldas de la misma.

.....  
<sup>2</sup> Para un análisis detallado sobre estrategias específicas de cada lineamiento y recomendaciones de acción para diferentes actores sociales ver <http://www.cres2018.org/biblioteca/plan-de-accion-cres-2018-2028>.

4. Desarrollar ecosistemas de innovación socio-técnica, sustentados en la transferencia de tecnología, desagregación tecnológica y cierre de brechas cognitivas entre países y al interior de la sociedad. Tal perspectiva implica un nuevo “Tratado Mundial de los conocimientos” con perspectivas del sur global.
5. Recuperar, revalorizar y proteger los conocimientos tradicionales y ancestrales en el marco del respeto a la diversidad, la equidad epistémica y el diálogo de saberes.
6. Generar nuevos procesos de evaluación de la producción y difusión de los conocimientos, con estándares de pertinencia y de objetivos planteados democráticamente en los nuevos pactos de convivencia sociales.
7. Impulsar la construcción y gestión soberana, creativa, libre y colaborativa de los conocimientos, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, con el objetivo de la realización de la ciudadanía regional/mundial y la integración latinoamericana y caribeña.
8. Desarrollar capacidades científicas, tecnológicas y artísticas, vocación científica, cultura de innovación y amor a los conocimientos en los niños, niñas y jóvenes de la región; en donde la pedagogía y disfrute de la creatividad juegue un rol central.
9. Garantizar equidad de género, étnica-racial, de pueblos y nacionalidades, y de personas con capacidades diferentes, en todas las etapas de la vida, tanto en el acceso al sistema de ciencia, tecnología e innovación, como en la participación efectiva en la generación de conocimientos, evitando todo tipo de discriminación.
10. Potenciar los procesos de formación a nivel de posgrados orientados a la investigación científica y tecnológica en la región, con un enfoque de pertinencia social.
11. Recuperar el sentido público y común de los conocimientos y las tecnologías para el buen vivir humano y de la naturaleza.
12. Generar procesos de producción de conocimiento que respeten los derechos de la naturaleza (los ecosistemas) y que vea a la misma como materia activa y no muerta.

Es claro que frente a fenómenos dogmáticos que pueden conducir a nuevas formas de fascismo, la ciencia debe ser defendida como arma de bienestar y de consolidación de la democracia. No obstante, se deben generar mutaciones estructurales en sus prácticas, no solo para romper el dependentismo cognitivo que vivimos, sino para convertirse en acelerador histórico de un cambio social que requieren nuestros pueblos.



## Bibliografía

- González Casanova, P. (2003). *Colonialismo interno (Una redefinición)*. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México. [https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/412trabajo.pdf](https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf)
- González Casanova, P. (2006). El colonialismo interno: una redefinición. En Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (Comps.), *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gunder Frank, A. (1967). El desarrollo del subdesarrollo. En R. M. Marini & Th. Dos Santos (Eds.), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo xx*. IESALC-UNESCO.
- Henrique Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). Desarrollo y dependencia. En R. M. Marini & Th. Dos Santos (Eds.), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo xx*. IESALC-UNESCO.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En A. Gurrieri, *La obra de Prebisch en la CEPAL*. FCE.
- Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*, 1986(28), 195-217. <https://doi.org/10.18356/e10fef95-es>
- Ramírez, R. (2012). *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Editorial Ariel.
- Ramírez, R. (2014). *La virtud de los comunes: De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos*. Ediciones Abya-Yala.
- Ramírez, R. (2020). La economía social de los conocimientos. Una propuesta del Sur en tiempos de extractivismo infocognitivo. En T. Ojeda & M. Villarreal (Eds.), *Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo* (pp. 155-171). Catarata/Universidad Complutense de Madrid.
- Ramírez, R. (2022). *La vida y el tiempo. Apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena*. CLACSO.
- Rosa, H., & Scheuerman, W. E. (Eds.) (2009). *High-speed society: social acceleration, power, and modernity*. Pennsylvania State Univ. Press.
- Ramírez, R., Atilano, J., & Guijarro, J. (2022). Facebook: ¿red (anti)social? (Prácticas digitales y ciudadanías en México). PUEDJS. <https://puedjs.unam.mx/encuestas/publicaciones/>
- Santos, B. S. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Shaikh, A. (1990). *Valor, Acumulación y Crisis: Ensayos de Economía Política*. Tercer Mundo Editores.
- Varsavsky, O. (2013 [1974]). *Estilos tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Biblioteca Nacional-PLACTED.

